

# Nuevos comienzos

Álvaro Agosti



# Capítulo 1

Nos dijeron que su luz irradiaba un calor abrasador. Nos mintieron. Que la tierra nos engulliría; que la atmósfera asaltaría nuestras fosas nasales con su toxicidad para taladrarnos el cerebro; que las bestias del exterior estaban famélicas, siempre aguardando por nuestra carne; y que la noche nos helaría los huesos hasta quebrarlos. ¡Puras mentiras!

Estamos fuera ahora, mirando directamente al sol. Y admito: es incómodo, ¡pues su energía es abrumadora! Sin embargo, ¿lo suficiente para incinerarnos? ¡Ja! Fuimos idiotas. ¡Pero ellos también! ¿No me crees? Miro a mi alrededor, y ¿qué veo? Las bóvedas están abiertas. Nuestras masas se atolondran para salir, y lloran y celebran al unísono; algunos lideran, varios imitan y otros ya cuestionan. Pero repito: *Nuestras* masas. ¿Las suyas? Probablemente en el Cielo (considerando que aquel lugar no formara a su vez parte de la ficción, la farsa).

¡Por cierto, la arena! Oh, suave azúcar del desierto. Se desliza por nuestros dedos, acariciándolos. Sanan nuestras cicatrices con su calidez de abrazo maternal. Resplandece con una autosuficiencia sólo propia de esta nueva real naturaleza. Inmaculada bendición.

No hay mucho más que describir (por el momento). El horizonte, ¿tal vez? Un fondo cerúleo. Atemporal e infinito. Repleto de posibilidades e ilusiones. Señalo en cada dirección, sonriéndole a mi hijo; adelante, atrás y a los costados. «Iremos ahí, y ahí, y ahí, y ahí. Créeme».

Vaya placer... Definiciones materializándose.

Un hermano de la insurrección se acerca. Se arrodilla a un metro mío. Dicen que soy su paladín. Sé que debería tomarlo con modestia; empezar a comandar. Honestamente, aún estoy tan extasiado como cada uno de ellos.

—Mi Señor, no hay nada más que desierto en derredor nuestro. ¡¿Qué haremos ahora?!

Lo alzo del mentón, lo trato de igual a igual, porque la historia enseña. Le haremos justicia a la humanidad en esta oportunidad.

—Seguir sobreviviendo.